

Índice

HISTORIA ORAL Y LA EXPERIENCIA DE LA POLÍTICA

4

Tributo a Dora Schwarzstein

Edda Lía Crespo

17

Efervescencia memorialista

Dora Schwarzstein

18

Siete puntos cruciales acerca de la
reunificación de Alemania

Alexander von Plato

27

La radicalización de la historia oral

José Carlos Sebe Bom Meihy

33

ARCHIVOS Y PROYECTOS

46

Historia oral y la experiencia de la política

HERIDA PROFUNDA. LOS PIQUETEROS: UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA

María Marta Aversa y
Graciela Browarnik*

Existen numerosos interrogantes en torno al proceso de reconstrucción de la historia reciente de nuestro país, sobre todo cuando como historiadores debemos desplegar nuestra mirada retrospectiva desde un presente poblado de conflictos y tensiones políticas, sociales y económicas. En este contexto resulta de vital importancia arriesgarnos al análisis de ese pasado incorporando las memorias y los relatos de sujetos históricos que representan fenómenos sociales novedosos e inéditos para la sociedad argentina.

Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) ingresaron al escenario político en los últimos años. La exclusión económica y el desmantelamiento de las esferas estatales de protección propiciaron la irrupción de nuevos sujetos sociales: los desocupados de larga data. Los programas neoliberales aplicados con firmeza a partir de los años noventa, junto al desmoronamiento

del estilo de gestión social del Estado, agudizaron y extendieron la pobreza a los sectores asalariados y medios. En los primeros años de esa década era común creer en la irrepresentabilidad de los excluidos. Ellos no podían ser considerados como clase social sino como manifestación dolorosa de las fallas y limitaciones del tejido social. De allí la tendencia a hablar del pauperismo y no de los pobres, de la desocupación y no de los desocupados, de la exclusión y no de los excluidos. Hoy, entre las ruinas del Estado benefactor, las sombras de los ciudadanos marcados por el dolor y la pobreza logran trasponer su tragedia individual y unirse en comunidad, tanto por su situación material como por su experiencia diaria de vivir en los márgenes.

En ese contexto surge el MTD de Quilmes, que alberga en su organización a más de diez barrios en situación de emergencia. Su acción de lucha cotidiana se cristaliza en la ocupación de rutas y accesos importantes, conocida como piquetes. Participan en las asambleas barriales e incluso trabajan con otras organizaciones sociales en proyectos de microemprendimientos para mejoramiento del hábitat, compras comunitarias, bibliotecas populares, comedores comunitarios, construcción de viviendas y talleres de costura.

Si bien existe la pretensión de asociar estos movimientos con el modelo de acción colectiva

* Programa de Historia Oral del Museo Roca, Argentina.

revolucionaria que predominó en los setenta, paradójicamente las organizaciones de trabajadores desocupados apuestan a la ocupación y regeneración de los espacios y redes sociales que fueron blanco de la represión militar entre 1976 y 1983. Si los propios protagonistas marcan diferencias entre el actual contexto de lucha social y el contexto de violencia política de los setenta, cabe la pregunta: ¿qué papel juega el imaginario social de la dictadura en las prácticas colectivas y las mentalidades de los trabajadores desocupados del MTD Quilmes?

En los relatos de los miembros del MTD y de la comunidad aborigen kilme que participan de las actividades del piquete prevalecen dos nociones a partir de las cuales se establece una relación, no sólo con la dictadura sino con la historia misma de la dependencia: el genocidio y la permanente violencia estatal. Bajo estos términos, todo será resignificado desde el presente: odian a la policía y a los militares porque siguen ejerciendo el control del territorio que los desocupados consideran como propio: la calle. El presente parece operar de manera determinante sobre el recuerdo del pasado. ¿Podemos pensar entonces que la lucha cotidiana por la subsistencia obstruye la transmisión del pasado?

La violencia determina ambos extremos en este relato, la dictadura en uno y la protesta de los trabajadores desocupados en el otro. La violencia, sin embargo, adquiere dimensiones diferenciadas para quienes han atravesado por situaciones traumáticas que desbordan el territorio de nuestra búsqueda. Violencias cotidianas, reformatorios, hambre, pobreza, tiñen estos relatos, transformando a la dictadura en un episodio más, por cierto que no el más traumático en el ciclo de vida de nuestros entrevistados. El piquete se convierte entonces en un llamado de atención dirigido a una

sociedad que no ve más allá de sus miserias individuales; es una herramienta para hacer visible lo invisible. El piquete establece una frontera en la difícil relación entre pasado y presente.

El desmantelamiento del Estado social deja tras de sí lagunas funcionales que sólo pueden rellenarse mediante la represión o el desamparo. Pero en esas tierras de pobreza y exclusión se levantan las voces y los rostros de quienes no se resignan a perderlo todo. Quizás los reclamos y las prácticas de acción política estén dando cuenta del presente incierto y desolador que los rodea. Ahora bien, ¿es correcto exigir la incorporación del pasado en las urgentes coyunturas?

Reconocemos la preeminencia del presente pero creemos que el actual momento de Argentina exige incorporar el tiempo pretérito para mejor reflexionar sobre nuestro futuro. Sin embargo, el modo en que el resto de la sociedad ve a los piqueteros advierte acerca de una herida más profunda. El silencio instaurado alrededor de la dictadura, la difícil elaboración de ese pasado, configura el modo en que los piqueteros son percibidos, asociándolos con las expresiones de lucha armada de los setenta.

Los desocupados son percibidos como desaparecidos sociales. Sin embargo, el piquete es una aparición, una puesta en escena de su sufrimiento cotidiano ante un público que ha permanecido impasible frente a la progresiva desaparición de aquello que llamábamos trabajo. Los piqueteros emprenden un ritual para expulsar las causas de su desdicha e imaginar soluciones a partir del encuentro entre aquellos que lo han perdido todo.

Neumáticos, capuchas, palos y ollas populares, un espacio para compartir hambre y banderas que representan a los barrios, todo entremezclado en una ceremonia en la que quienes nada tienen celebran tener el control de la calle, único lugar del

que no los pudieron excluir. El fuego, los palos, las caras cubiertas nos alejan por un momento de la fallida pretensión de pertenecer a un primer mundo tecnológicamente globalizado. El piquete es el espacio de aquellos que no han recibido las mieses del progreso y resisten del modo más primitivo, a la vera del camino, haciendo visible su pobreza.

La sociedad que ayer negó las desapariciones y creyó convivir en medio de un presente abonado con la desocupación de los otros, hoy está sorprendida por la presencia de los trabajadores desocupados que no se resignan a dejar de reclamar por lo que consideran su derecho: trabajar dignamente. Aun cuando deban olvidar las enseñanzas de la represión pasada, han decidido abandonar el espacio seguro del miedo para recuperar la calle. Queda sin embargo la pregunta: ¿qué espera el resto de la sociedad de los piqueteros?

Tal vez una revolución que ellos no esperan hacer. Ellos tienen otras premisas: comida para sus hijos y un trabajo digno.

HISTORIA ORAL Y CONCIENCIA

Mario Camarena Ocampo*

La fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa, en el sur de la ciudad de México, cerró sus puertas en 1998, después de 167 años de funcionamiento. Desde entonces, los habitantes del barrio que lleva el nombre de la fábrica sienten nostalgia y piensan que "todo pasado fue mejor". La liga entre fábrica y barrio es parte importante de la identidad de los habitantes del lugar. Aun cerrada la fábrica, los recuerdos de los antiguos trabajadores la mantienen viva como un espacio simbólico. La

* Dirección de Estudios Históricos-INAH, México.

transmisión de esos recuerdos a los más jóvenes busca conservar e incrementar el orgullo de ser descendientes de obreros. Los jóvenes incorporan a su identidad la idea de provenir de familias obreras, al mismo tiempo que son conscientes de que el barrio nació junto con la fábrica, en 1831.

En el verano de 1999 varios jóvenes del barrio me pidieron que diera un curso de historia oral. A partir de entonces he trabajado con ellos los fines de semana. ¿Por qué querían un curso de historia oral?

Esos jóvenes crecieron oyendo historias épicas de luchas obreras libradas por sus padres y abuelos desde principios del siglo XX. En las noches oscuras habían escuchado con emoción y miedo las leyendas sobre aparecidos y fantasmas que merodeaban en los alrededores de la fábrica. Había también relatos de diversas festividades y celebraciones religiosas. Sin embargo, estos muchachos se dieron cuenta de que los recuerdos desaparecerían con la muerte de sus narradores, de que la transformación de los espacios del barrio terminaría con esa memoria y, por ende, con su identidad obrera.

Estos jóvenes tenían la intención de justificar su actividad política, en lo que se refiere a la recuperación de espacios, por medio de su propia memoria histórica, cuya riqueza estaba contenida en los recuerdos de sus mayores. La necesidad de hacer la historia del barrio surgió de las urgencias del presente. Así, la memoria de padres, abuelos y vecinos justifica y argumenta su lucha política. Cuando la gente sistematiza su experiencia, justifica su actuación de acuerdo con las necesidades políticas del momento. El saber es poder.

No es extraño que la gente del barrio propicie el recurso permanente a la memoria y genere sus propios cronistas, pues de lo contrario dejaría de existir. La historia del barrio es de gran orgullo

para sus moradores, pero a la vez tiene una utilidad inmediata en sus luchas. No hay barrio sin historia. Así, la historia del barrio genera un marco legitimador en las luchas que emprenden.

Después de tres años de trabajo continuo, los habitantes del barrio La Fama Montañesa han tomado el conocimiento de las técnicas de historia oral por su cuenta. Han realizado muchas horas de entrevistas y las han analizado con cuidado, bajo una concepción de historia. ¿Cuál es esta concepción?

La acción de la educación pública se deja sentir en el concepto de historia que tienen los habitantes del barrio. La conciben tal como se las enseñaron en la escuela, como “la ciencia que estudia el pasado”, es decir, el recuento de aquellos hechos “importantes” que ya pasaron y están concluidos, lo cual intenta resguardar la memoria de lo ya perdido. Los símbolos de identidad del barrio, como la fábrica, la plaza, el manantial de las fuentes brotantes y sus calles de uso colectivo, han cambiado de carácter y han sido arrastrados por la vida urbana, en donde pierden el significado que antaño tuvieron. Así, también se rescatan los momentos épicos de la comunidad, como la huelga de 1939-1941—relato épico por excelencia en el barrio—o el exorcismo de la fábrica. El pasado histórico, entonces, se entiende como pretérito perfecto.

La investigación realizada por estos jóvenes persigue rescatar lo perdido. El uso que los habitantes del barrio han hecho de su acervo de historia oral se encamina a un análisis basado en un concepto de historia diferente al que tiene un historiador académico. Los primeros conciben los acontecimientos que han recuperado en las entrevistas como una sucesión de hechos del pasado en los que ellos mismos no son actores. No conciben este conjunto de hechos como un proceso del cual forman parte, como consecuencia del mismo y

como generadores de nuevos hechos. Mi labor como asesor en la conformación del acervo de historia oral es fomentar la conciencia de la historia como proceso, y de que ellos como entrevistadores y yo como asesor estamos dentro de él. Así, la historia oral es una suerte de factor de concientización de las personas comunes como sujetos de la historia.

ALCANCES DE LA HISTORIA ORAL, EL CASO DE SAN PEDRO DE LOS PINOS

María Patricia Pensado Leglise*

Quienes nos dedicamos a hacer historia pensamos que ésta explica algo acerca de la vida del sujeto, cómo y por qué actúa de determinada forma y no de otra. La historia contribuye, como dice Isaiah Berlin, a la comprensión racional de hechos y relaciones “que determinan que los seres humanos hagan lo que hacen y sean como son” (*El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*, Madrid, Taurus, 1996, p. 45).

Asimismo, quienes en su presente deciden ser artífices de su historia trascendiendo su dimensión individual para actuar en la colectiva requieren del conocimiento histórico de su pasado, lo que algunas veces se hace de manera implícita y otras explícita. Esto último sucedió con un grupo de vecinos de la aún hoy castigada clase media mexicana, que al enterarse de que existía un proyecto institucional interesado en reconstruir la historia de su colonia, San Pedro de los Pinos, buscó entrar en contacto con nosotros a efecto de so-

* Instituto Mora, México.

licitarnos apoyo para su movimiento vecinal o ciudadano.

En concreto querían conocer nuestro trabajo y encontrar en él los datos "científicos" que avalaran su lucha por impedir la anárquica construcción de unidades habitacionales y edificios propiciada por el Bando 2, emitido por el gobierno de la ciudad de México en diciembre de 2000 para promover y planificar el crecimiento urbano. Desde entonces, las inmobiliarias invaden el territorio de la colonia para comenzar a construir, en muchos casos sin apearse al reglamento de construcción o valiéndose de las ambigüedades de éste para manipularlo y conseguir los permisos de la delegación.

Durante las primeras conversaciones no nos quedaba muy en claro la forma en que podíamos ayudarlos, pero pusimos a su disposición la investigación, explicándoles que la metodología que seguimos para la historia que estábamos elaborando no era la convencional, sino que se trataba de crear la fuente oral mediante entrevistas para utilizarla como la base de nuestra interpretación para dar cuenta de la conformación y de los cambios que había sufrido esta colonia durante el siglo XX y cómo éstos habían repercutido en la vida social de sus habitantes. Además de qué, debido a que estábamos sujetos a los tiempos institucionales, nos encontrábamos en la fase final de nuestra investigación, auspiciada por el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora y el Consejo de la Crónica de la Ciudad de México.

Tuvimos varios encuentros y decidimos entrevistar a las mujeres que dirigían a este grupo de vecinos y dar cuenta de las acciones que estaban llevando a cabo añadiendo un nuevo capítulo al libro, con la intención de que esta experiencia colectiva de participación social quedara registrada en su historia local.

Es interesante hacer notar la necesidad del su-

jeto de legitimar sus acciones. Una forma es ape- gándose a su historia, en este caso conocerla y encontrar en ella los argumentos necesarios para validar sus acciones presentes, no obstante que ellos provengan de esa historia e incluso, en algunos casos, la conozcan por la vía de la tradición oral.

Es importante observar que en los últimos años las experiencias de participación social ciudadana de algunas localidades ha tenido relación con intentos de mejorar, conservar o modificar su espacio, o enfrentar aquellas acciones institucionales dirigidas a afectarlo. De aquí ha derivado la inquietud o la necesidad de algunos habitantes de esta urbe de utilizar la academia (la historia) para encontrar un soporte teórico en la defensa de su patrimonio: por ejemplo apelando a un estilo arquitectónico particular que se revela en algunas zonas de su localidad; o bien, con el argumento de que representa una parte de la cultura urbana moderna que tiende a diluirse en la actualidad ante nuevas formas de convivencia y modos de vida.

El espectro social que nutre a este tipo de movimientos urbanos resulta diverso e inclusive en ocasiones contradictorio, en el sentido de que no siempre sus peticiones significan una mayor conciencia de los problemas que abaten la ciudadanía, y tampoco se tiene claridad en cuanto a opciones nuevas para resolverlos. Reproducen la misma fragmentación al focalizarse sólo en sus comunidades, aislándose del contexto general de la ciudad de México.

A los historiadores orales dedicados a la investigación urbana nos va quedando cada vez más claro que estamos expuestos, nos lo proponamos o no, a una creciente vinculación con los problemas que afectan a estas comunidades urbanas debido, entre otras razones, al lazo que establecemos con el sujeto mediante la interacción que produce la entrevista.

BIOGRAFÍAS OBRERAS: FUENTES ORALES Y MILITANCIA SINDICAL (1939-1978)

Javier Tébar*

La colección Biografías Obreras (BO), iniciada en 1995, recopila hoy un total de 154 entrevistas. Este proyecto de naturaleza instrumental está previsto que concluya en 2004, cuando se hayan realizado un total cercano a las 200. Una parte importante de los problemas y las soluciones planteados, más allá de los previsible que podría comportar el enfoque general y la propia técnica de la entrevista, ha tenido relación con un modelo de gestión archivística que facilite la consulta de los potenciales usuarios (autorizaciones, transcripciones literales, indexaciones y descripción con perfiles y trayectorias biográficas), y asegure su conservación (opción de soportes y criterios de copia).

La concepción de las fuentes orales de la que partimos fue de carácter modal, interesados en un eje vertebrador, la militancia, en torno al cual debíamos atender el conjunto de aspectos (familiares, educativos, sexuales, socioculturales, laborales y políticos) que conformaron las formas de vida de aquellas personas. Detrás de este planteamiento, las preguntas que lo orientan son: ¿cómo vivía un(a) trabajador(a) en aquellos años en Cataluña?, ¿qué motivos impulsaban a las personas a adquirir un compromiso de lucha contra la dictadura, cuando en principio su activismo solamente podía reportarle problemas? Plantear las "necesidades", pero no dejar de lado las "normas", es nuestro planteamiento teórico, aunque no pocas veces se

* Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Cataluña, España.

ve frustrado, por motivos dispares, en el resultado final de la entrevista. Y es que, tal vez, en el terreno de la "normas" con una intensidad mayor, muchas de las manifestaciones (de prácticas y valores, de deseos) apuntadas por la memoria de los testimonios, han recibido un fuerte impacto dado el tiempo transcurrido y los cambios tanto personales como sociales que han tenido lugar en el último cuarto del siglo XX.

Así, pueden encontrarse elementos de idealización, fuertes componentes épicos en el discurso o bien una reformulación marcada por el presente. Un hecho que no cuestionaría el potencial heurístico de estas fuentes, en ocasiones insustituibles por otro tipo de fuentes históricas (en relación con los fenómenos migratorios, las formas de clandestinidad, los motivos de la protesta social, etc.). Aquello que se nos podía presentar como problema, tiene sin embargo una derivación no tan previsible en un elemento muy común y destacable: el sentido, en términos éticos, de la historia que cada uno de los testimonios relata. En este aspecto, el propio desarrollo del proyecto nos ha hecho ver la "biografía obrera" como una "memoria cívica", de lucha por las libertades civiles en nuestro país, a veces oscurecida por discursos ideológicos y estereotipos en relación con las minorías más activamente militantes.

Se consideró también que la pregunta "¿de dónde venían aquellas personas?", en gran parte respondida hoy, debería ser completada con otra: "¿quiénes eran?", si queremos contribuir a una *antropología de la militancia* con la que todavía no contamos para el periodo cronológico que nos interesa. Este acento en los aspectos prosopográficos, hizo que en parte BO optara por un enfoque biográfico. Asimismo, el riesgo inherente a éste, en cuanto a la creación de cuadros de vida coherentes y ejemplares, más que un argu-

mento que desaconsejase su uso, se nos planteó también como posible objeto de nuestros análisis.

El fenómeno de la militancia requiere de una mirada caleidoscópica que permita captar su propia evolución en contextos diferenciados, por ejemplo, la capilaridad de su organización en los centros de trabajo y en los barrios, y la dimensión de su implantación social. Y a ello nos puede ayudar el análisis de los recuerdos de las personas que desarrollaron una actividad de protesta frente al franquismo en el terreno laboral y político, contribuyendo al mismo tiempo a la “construcción” de la “memoria” del propio movimiento sindical del que han formado parte. Un activista “se hace” a lo largo de una trayectoria, habitualmente poco lineal, y a la que ha llegado por motivaciones más diversas de las que en principio podrían considerarse. Las entrevistas realizadas nos mostrarían, pues, un amplio abanico de vías plurales de llegada a la militancia, y una diversidad de *formas de estar* en ella que tal vez no habíamos percibido en un principio.

BO ha tenido desarrollos específicos y paralelos al proyecto, con la realización de una exposición en una ciudad industrial catalana el pasado año 2001, bajo el título Memoria Democrática de Sabadell, 1939-1976 (véase www.memoriademocratica.org). Pero sobre todo, con el inicio de una investigación de análisis bajo el título “Entre el barrio y la fábrica: memoria, ‘subjetividades’ y redes sociales. Culturas en la militancia obrera en los suburbios del área metropolitana barcelonesa: Barcelona, Cornellà de Llobregat, Sabadell (1939-1988)”, que cuenta con el apoyo del Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana de la Generalitat de Catalunya, como trabajo que se incluirá en el Catàleg del Patrimoni Etnològic Català.

HISTORIA ORAL Y RESISTENCIA PERONISTA

Liliana Garulli*

Soñábamos de noche, pero de día hacíamos política.

Miguel Gazzera, dirigente sindical

Estas notas proponen algunas reflexiones a partir de nuestra primera experiencia en el campo de la historia oral, que diera por resultado *Nomeolvides. Memoria de la resistencia peronista. 1955-1972* (Liliana Garulli, Liliana Caraballo, Noemí Charlier y Mercedes Cafiero, Biblos, 2000). La investigación se planteaba reconstruir el vasto proceso de resistencia protagonizado por los sectores populares peronistas luego del derrocamiento del segundo gobierno de Juan D. Perón en Argentina, en septiembre de 1955, hasta el retorno del anciano líder en noviembre de 1972, luego de 17 años de exilio.

Convencidas de la excepcionalidad del proceso de estudio—la persistencia del peronismo como opción política de los trabajadores argentinos a pesar de los mecanismos proscriptivos elaborados por las elites gobernantes luego del golpe de Estado—nos propusimos construir un relato que privilegiara las “acciones de resistencia” —individuales o colectivas, espontáneas u organizadas sistemáticamente por los sindicatos— como ejes conductores de la narración. Este criterio nos impuso ampliar el horizonte heurístico. Si bien la literatura específica sobre esta etapa era muy completa, debemos reconocer hoy que quizá más por “intuición” histórica que por fundado conocimiento, las entrevistas orales se nos presentaron como absolutamente necesarias. Nos pare-

* Universidad de Buenos Aires, Argentina.

cieron la estrategia ideal para “provocar” un diálogo con el pasado y el mejor “atajo” para adentrarnos en las prácticas de los sectores peronistas en su lucha por mantener su identidad política y promover el retorno de Perón y del Estado de bienestar.

Primero entrevistamos a dirigentes sindicales y militantes de base protagonistas de algunos “momentos clave” del proceso de resistencia, tanto por la relevancia simbólica de esos “hitos”, como por la edad avanzada de dichos dirigentes. Después entrevistamos a militantes juveniles, intelectuales peronistas y miembros de la estructura partidaria. En la mayoría de los casos optamos por entrevistas semiestructuradas cuya elaboración tenía en cuenta no sólo información referida al proceso global, sino incógnitas específicas, ya se trataba de un testigo de los primeros tiempos de la resistencia, de un activista de la corriente revolucionaria o de un dirigente sindical.

El carácter flexible que adoptamos para la entrevista permitió, en buena medida, que el entrevistado decidiera su lugar de enunciación y el punto de partida de su relato, y no quedara encerrado en un esquema rígido que bloqueara a sus recuerdos el camino a la superficie y al presente. Lo que era para nosotras una actitud de elemental respeto hacia el entrevistado demostró ser provechosa para la investigación y se constituyó en el entramado fundamental de uno de los capítulos iniciales. Éste da cuenta de los poderosos mecanismos de atracción que produjeron el acercamiento de nuestros testigos al peronismo y a la nueva militancia —en muchos casos a partir del desplazamiento desde otras corrientes políticas. Estos relatos detallan la correspondencia entre las necesidades de los sectores populares y el proceso de transformaciones realizado desde el Estado. Una nueva autopercepción como “sujetos políticos” explica, en buena medida, la actitud confrontativa adoptada luego del de-

rocamiento en septiembre de 1955 para lograr el restablecimiento del modelo social con el cual se identificaban.

Este criterio de flexibilidad y adecuación a cada situación particular nos pareció fundamental, sobre todo porque los relatos hacían referencia más a la intersección entre historia y vida de las personas entrevistadas, que a datos históricos comprobables a partir de otras fuentes.

Como problema, debemos reconocer que en algunos encuentros con intelectuales o dirigentes considerados como “cuadros” ideológicos dentro del campo sindical, fue preciso extremar los cuidados para mantener el control de la entrevista y no convertirnos meramente en “pasivas” recolectoras de testimonios. En esos casos, comprobamos que a mayor solvencia intelectual del entrevistado le correspondía un relato meditado, sopesado, “cristalizado”, que en cierto modo reflejaba una tensión subyacente, una competencia por un espacio de conocimiento entablada con el historiador que efectuaba las preguntas. Lo interesante y enriquecedor de este tipo de experiencias es la forma de construcción de estas narrativas individuales más que la información que aportan en sí mismas. Advertimos allí sucesivos procesos previos de depuración y adecuación de la información en su pasaje por los laberintos de la memoria hacia la superficie. Nuestras lecturas teóricas acerca de los “lugares de la memoria”, la relación entre memoria y olvido o los “usos del olvido”, convergieron en estas entrevistas que parecieran confirmar que no es producto del olvido lo que se deja en un tamiz, sino retazos de recuerdos a los que intencionalmente se preserva. Probablemente, la necesaria adecuación del narrador a los cambios en los valores del mundo que lo rodea explique algunas pausas o silencios sugestivos en la narración, al intentar describir la práctica política muchas ve-

ces teñida de violencia desde la clandestinidad.

Una característica común a todas las entrevistas realizadas fue, sin embargo, la genuina predisposición de los entrevistados a narrar su experiencia, a describir los mecanismos transgresores creados para negar su propia negación dentro de un sistema que no sólo había cercenado sus conquistas sociales, sino que pretendía arrebatarles los elementos constitutivos de su identidad. El decreto que proscribía políticamente al peronismo apuntaba también a eliminar los símbolos de pertenencia e identificación, las manifestaciones culturales de las masas excluidas, de allí que algo tan impersonal y abstracto como el número de un decreto aparezca en los relatos como un nombre propio, adquiera materialidad, se personifique.

La mayoría de las entrevistas contiene pasajes de estructura episódica, descripciones detalladas de acciones que se constituyen en "metáforas" del testimonio individual y a través de las cuales el entrevistado se autojustifica ante la historia. El desenlace de la historia, el retorno de Perón a Argentina a fines de 1972, pareció otorgar legitimidad a las acciones clandestinas que siguieron caminos alternativos a los constitucionales y reconocimiento al movimiento de resistencia excluido del sistema de partidos.

Muchas veces, luego de publicado *Nomeolvidos...*, las autoras hemos reflexionado acerca de esta experiencia sobre la resistencia peronista y el motivo de la disposición de los entrevistados a narrar con énfasis, a contar, a repetir episodios, a reiterar detalles casi como las fórmulas homéricas en las culturas orales. Nos inclinamos a responsabilizar a la vorágine del tiempo político. Primero fueron los años de proscripción, clandestinidad, atentados y violencia: a diferencia de anarquistas, sindicalistas revolucionarios o comunistas para las etapas previas, son escasas las

memorias de militantes peronistas que den cuenta del proceso de resistencia. Después, la aceleración de la historia con el retorno de Perón y el estallido de proyectos antagónicos dentro del propio movimiento peronista: el ritmo precipitado de ese tiempo no permitió la reflexión y mucho menos un intento de elaboración de aquella experiencia que había posibilitado ese retorno. Y por último, el asalto asesino de la dictadura militar el 24 de marzo de 1976: el tiempo disponible comenzó a utilizarse exclusivamente en preservar la vida o en soportar la cárcel.

Quizá —sólo quizá— nuestras preguntas sobre la resistencia llegaron en un momento de relativa tranquilidad institucional que les permitió a los entrevistados evocar de golpe y ceder a la tentación de relatar minuciosamente una epopeya reivindicatoria en la que habían tomado parte, para que esta vez esa historia abandonara la volatilidad de la oralidad y se acomodara a los códigos de la escritura. Quizá —sólo quizá— como un legado.

Sabemos que esta explicación no es concluyente, sino absolutamente provisional. Lo que sí sabemos los que nos interesamos por la historia argentina contemporánea es que el peronismo —como objeto de conocimiento— atrae porque sigue ocultándose, desplegando sólo una parte de su esencia.

LA HISTORIA ORAL: UN RECURSO POLÍTICO DE LA ACCIÓN PÚBLICA

María Concepción Martínez Omaña*

Durante la década de los noventa, la historia oral tomó los caminos trazados por otras disciplinas

* Instituto Mora, México.

del amplio campo de las ciencias sociales. Ocurrieron así los encuentros de la historia oral con la sociología, la antropología, la economía, la psicología y la política en términos metodológicos, es decir, en el uso común de técnicas y métodos de análisis. También ocurrieron en la arena teórica, con los enfoques que la historia oral retomó de otras ciencias sociales, las que a su vez valoraron el uso de la fuente oral para confrontarla o incluirla en una visión integral de explicación de los fenómenos o procesos de la realidad social. En este contexto cabe preguntarse por la utilidad de la historia oral en otros campos de conocimiento; concretamente: ¿cuál es el papel que asume en proyectos de investigación institucionales que persiguen cierta intencionalidad política, estrechamente relacionados con la puesta en marcha de determinadas políticas públicas que moldean una acción pública concreta pero con el fin de comprender y dar solución a las problemáticas que registra la realidad social de nuestro tiempo?

Es posible responder en parte a estos cuestionamientos a partir de la experiencia de nuestra participación en el Programa de Saneamiento Integral en la Cuenca de Valle de Bravo, en el Estado de México, emprendido por la Comisión Nacional de Aguas y la Gerencia Regional de Aguas del Valle de México. El programa comprende la realización de obras y acciones públicas encaminadas a preservar la calidad del agua, atendiendo causas y efectos de la degradación del recurso en todo el ámbito de la cuenca. Nuestra participación en este estudio inició cuando los responsables del programa valoraron la importancia de recuperar la historia del poblado de Valle de Bravo con la intención de aproximarse a la percepción social y a las visiones de los habitantes en torno a la problemática ambiental de la cuenca. En este sentido se justificaba la realización de un estudio de historia oral en

la comunidad. Nos dimos a la tarea de atender las necesidades del programa, motivados primero por un interés académico, pero también por desempeñar una función en la solución de una problemática de fin de milenio relacionada con la preservación del medio ambiente, y en particular de los recursos "en vías de extinción", como el agua.

¿Qué encontramos en el fondo de la intención política e institucional de realizar una historia oral de Valle de Bravo? El interés de los responsables de la política hidráulica por obras como la construcción de una planta de tratamiento de aguas residuales para Valle de Bravo (la cual, una vez construida, funcionaba tan sólo en una tercera parte) era emprender un conjunto de acciones como las prácticas conservacionistas entre la población, lo cual requería de la participación y del consenso de los principales usuarios, actores clave de la localidad, con cierta posición económica, política y liderazgo social: funcionarios del Ayuntamiento local, comerciantes y prestadores de servicios, miembros de ONGs y profesionistas. Cabe señalar que en los últimos años se ha agregado a la cuestión del agua la disputa política por el uso y el control de este recurso, que seguramente definirá la agenda de este siglo. Así, identificar y conocer la percepción de los habitantes, así como sus diversos puntos de vista, constituía un elemento crucial para la Gerencia Regional de Aguas del Valle de México pero también lo era conocer la historia local de Valle de Bravo que les permitiera orientar las políticas, el conjunto de programas, las acciones a futuro, así como defender ciertos intereses. La historia oral, en este sentido, constituye un área de estudio que comienza a ser valorada en ámbitos políticos e institucionales como sucedió al inicio de la década de los noventa en el plano académico, con el encuentro con otras disciplinas del campo de las ciencias sociales.

POLÍTICA Y RECOLECCIÓN DE MEMORIAS

Donatien Dibwe dia Mwembu*

La preocupación por la verdad histórica ha llevado a los investigadores a considerar el recuerdo individual como fuente histórica importante, sin la cual el pasado sólo podría ser reconstruido parcialmente. Por ello, nuestro propósito aquí es mostrar el papel que desempeña la política en la recolección de memorias.

Recoger recuerdos sobre diversos ámbitos de la vida urbana permite conocer percepciones, conductas, actitudes, sentimientos y juicios de una población humana particular en un momento y en circunstancias dados de su pasado. El objetivo más general es reconstruir en extenso el pasado de múltiples poblaciones para arribar a la creación de una memoria más conceptual y a un entendimiento global. El buen logro de un proyecto así requiere de espacios y oportunidades adecuados para el intercambio de experiencias.

El Museo Nacional de Lubumbashi ha sido escogido como espacio ideal para la reconstrucción de la memoria urbana y la reconstitución de la historia de Lubumbashi. Las exposiciones organizadas en el museo sirven para alentar la memoria y propiciar el diálogo entre la población local que posee el patrimonio cultural de la ciudad y los investigadores universitarios que buscan poner estas memorias en su contexto histórico. Por ello, cada exposición acondiciona un tiempo para escuchar y otro para el análisis crítico de las reacciones del público frente a los objetos materiales y las his-

* Université de Lubumbashi, República Democrática del Congo.

torias de vida que miran desde distintos ángulos la vida urbana.

Escogemos una determinada población para recoger historias de vida y testimonios presenciales. La situación política en el Congo es tal que mucha gente desconfía de cualquier tipo de investigación y de cualquier investigador. Con frecuencia un investigador escogerá sólo informantes ya de por sí dispuestos a confiar en él. Por ejemplo, durante el tiempo del conflicto entre katangueses cuyos ancestros eran nativos de Katanga, y aquellos cuyos ancestros habían inmigrado de la provincia de Kasai, los investigadores sólo podían preguntar a sus "hermanos" y "hermanas" del mismo origen étnico. Posteriormente compartían los frutos así cosechados con colegas de diferentes identidades étnicas.

La veracidad o falsedad de los relatos oscila según la identidad y la relación establecida con el investigador. Depende también del lugar y el tiempo en que ocurre la entrevista. Por ejemplo, debido a que la libertad de expresión no está garantizada, actualmente es más fácil que los congoleños compartan sus impresiones e ideas sobre el anterior régimen de Mobutu que sobre el actual gobierno de Kabila hijo (quien sucedió a su padre como presidente en 2001). Los que expresan críticas de Kabila padre o Kabila hijo corren el riesgo de ser arrestados.

El caso de Patricio Lumumba, primero en ocupar el cargo de ministro en la República Democrática del Congo, muestra cómo la memoria es simultáneamente homogénea y heterogénea, objetiva y subjetiva dependiendo de los individuos, los tiempos, las preocupaciones y los intereses del régimen político al momento en que la investigación recoge memorias. El caso de Lumumba, en particular, muestra los efectos de la política en la memoria. Mientras ocupó su cargo, y por algún

tiempo después de su asesinato en 1961, Lumumba fue considerado por muchos como libertador del pueblo congoleño de la servidumbre colonial. Pero más tarde fue asesinado por los katangueses de Moïse Tshombé (presidente de Katanga cuando esta provincia se separó del Congo en 1960, y primer ministro, a partir de 1964, después que Katanga se reincorporó a la República del Congo) y por los baluba de Kasai que apoyaban a Kalonji (presidente de Kasi del Sur, otra provincia que se separó en 1960). Los primeros lo consideraban representante del comunismo extranjero, y los segundos, el ejecutor del pueblo baluba. La historia dio un nuevo giro cuando Mobutu rehabilitó la memoria de Lumumba, para inmediatamente empacarla y mandarla al archivo. La llegada de Laurent Désiré Kabila, quien en 1997 reemplazó a Mobutu como presidente, significó el resurgimiento de la memoria de Lumumba como libertador.

UNA DE CAL POR LAS QUE VAN DE ARENA

Graciela de Garay*

Entrevistar a un arquitecto con respecto a su profesión y puntos de vista sobre la arquitectura —una de las Bellas Artes, con mayúscula— no parece ser un tema políticamente riesgoso, sobre todo si se comparte el consenso general y liberal que define al conocimiento verdadero como fundamentalmente no político y, a la inversa, al conocimiento no verdadero como abiertamente político.

Efectivamente, si un arquitecto reflexiona sobre el manejo del espacio, los efectos de la luz so-

bre los volúmenes y los usos diversos de la escala, el color, los materiales y sus texturas, nadie se preocupa por cuestionar las implicaciones políticas de sus meditaciones estéticas, precisamente porque la materialización de sus pensamientos creativos no afecta de manera evidente e inmediata intereses inscritos en la sociedad política. Tal vez la ideología política del arquitecto logre que un grupo de colegas ortodoxos levante la ceja, pero la mayoría tenderá a poner entre paréntesis esta falla para ponderar el valor estético de la obra.

Cosa muy distinta ocurre con la ideología de un individuo ocupado en tareas de carácter político. Sus posiciones teóricas tienen importancia y de inmediato se someten al escrutinio público para evaluar su impacto en la realidad cotidiana. El hecho es que para el profesional que desempeña labores con facetas políticas, la ideología es consustancial al tipo de trabajo que realiza.

No obstante la división de las prácticas sociales en políticas y no políticas, la línea es frágil. Puede borrarse cuando una práctica no política invade o se acerca a las estructuras de poder consideradas propiamente políticas. Se puede decir entonces que temas y valores de la sociedad civil han traspasado los límites y han devenido asunto político. En ese momento, como sociedad civil, profesionales y legos fruncen el ceño para reorientar su atención y exigir a la sociedad política un ajuste de cuentas de carácter político.

Entonces en qué quedamos, ¿entrevistar a un arquitecto es una actividad política o no política? Para mi sorpresa, la entrevista de historia oral que hice en julio de 1990 a Mario Pani, uno de los arquitectos mexicanos más importantes del siglo XX, demostró que las fronteras que separaban la arquitectura —actividad eminentemente estética— de la política no eran infranqueables. Estética y política irremisiblemente se

* Instituto Mora, México.

encuentran cuando la historia busca un sujeto responsable de sus actos y destino.

Efectivamente, el tono de la entrevista cambió cuando mi interlocutor expresó su deseo de deslindar responsabilidades en cuanto a la pérdida de vidas humanas y daños materiales registrados a consecuencia del sismo ocurrido en la ciudad de México el 19 de septiembre de 1985. Con motivo de la catástrofe, parte del gran conjunto habitacional Tlatelolco se derrumbó, y centenares de personas murieron o quedaron sin hogar.

Como arquitecto de la unidad habitacional Tlatelolco, inaugurada en 1964, Mario Pani se declaró parcialmente responsable de las pérdidas humanas derivadas de la tragedia en la medida en que no presionó al gobierno federal para que, como copropietario del conjunto, realizara dos tareas ineludibles. Por un lado, procurar el mantenimiento básico que requiere cualquier inmueble a lo largo de años de uso y, por otro, llevar a cabo las reparaciones estructurales imprescindibles en edificios de gran altura, erigidos en regiones telúricas y suelos fangosos. Desde esta perspectiva, el arquitecto Pani responsabilizaba al Estado por haber fallado en su compromiso de procurar el bienestar social y, por su parte, el propio Pani se declaraba culpable por desatender su compromiso profesional de vigilar permanentemente su obra.

Ciertamente, Mario Pani admitió fallas en el cálculo estructural, pero reconoció con mayor pena que la responsabilidad del arquitecto no concluye cuando termina una obra. Por el contrario,

para Pani, el compromiso profesional del arquitecto se extiende en el tiempo, porque abarca toda la vida del edificio, ya que el oficio del arquitecto tiene consecuencias inefables en la vida cotidiana de los habitantes y usuarios de los espacios construidos.

Después de editar el testimonio registrado, el arquitecto Mario Pani me autorizó la publicación de la entrevista en el periódico *Excélsior*, uno de los diarios con mayor circulación en el país durante los años noventa. La respuesta no se hizo esperar, uno de los magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación solicitó al director del Instituto Mora —mi filiación institucional— una copia de la versión original de la entrevista. La situación nos resultó alarmante. ¿Para qué quería el magistrado dicho documento? Después de comunicarme con el arquitecto Mario Pani recuperé la calma —pues más sabe el viejo por león que por viejo—, Pani me sugirió recomendar al inquisidor proseguir la lectura de la entrevista en las entregas semanales que publicaría el diario, y yo, como buena historiadora oral, me negué a prestar la transcripción argumentando que el acuerdo de donación me obligaba a respetar la confidencialidad que protege al informante.

Por suerte, el curioso justiciero no insistió más, pero siempre me pregunté: ¿qué hubiera sucedido si al complicarse las cosas, de la arquitectura, se hubiera pasado a la política? Indudablemente, un tema de reflexión para los que estudiamos la subjetividad y sus implicaciones históricas, sociales, políticas e inconscientes.